

## CARTA/ DE MUJERE/



**P** I. C. — Evidentemente, no resta nada que hacer en su caso. Es lamentable lo que le ha ocurrido puesto que ello la obliga a un desencanto que ha de influir en la elección de su dicha futura. Mas necesario es que procure olvidar, puesto que no hay ningún indicio que demuestre que en él había amor. Ha sido usted la víctima de sus propios sentimientos y esto solo es suficiente para que en lo sucesivo no se deje guiar por falsos espejos. Aunque sea lamentable reconocerlo, tenemos que esconder nuestros sentimientos hasta que algo nos conduzca a la convicción de que no nos hemos equivocado.

**S.** H. P. — «Lo que no consigue matarnos en la vida, nos hace más fuertes», señaló el gran Nietzsche. De acuerdo con la sabiduría de esta sentencia, no le quepa la menor duda de que eso que no consiguió hacerla freearse la ha llevado a usted hacia una nueva virtud. Colóquese usted delante de ese desencanto y verá que él le ha permitido apreciar algo que en el frenesí de su vida acaso olvidó o no supo comprender con claridad. En la vida, según mi opinión, nunca es demasiado tarde para amar. En consecuencia, vida usted esperando el instante; ese instante que la volverá a la dicha que usted no desconoce.

**E** SCLAVA. — ¿Qué debe hacer usted? darle a él oportunidad de volver por la buena senda. Si usted le castiga es casi seguro que cometerá una injusticia, que no debe pesar sobre su conciencia. Puesto que la experiencia le resultó desastrosa, haga usted de modo de que él llegue por el mismo sendero por el cual partió. Su

mejor castigo lo conseguirá usted perdonándole. Tenga también el tacto necesario para que ese perdón no sea tan ostentoso que resulte humillante. En cuanto al procedimiento, créame que no puedo señalarle ninguno, por la sencilla razón de que nada sé de la vida y las costumbres de ustedes dos. Compréndalo así.

**A** DELA B. N. — No encuentro ningún mérito para complacerla a usted. ¿Qué provecho podría obtener usted con ello? Le aseguro que si le reportase algún bien no vacilaría un solo instante en satisfacer su curiosidad. Pero la virtud de esta sección reside precisamente en el anónimo, detrás del cual se oculta un hombre que, a fuerza de ver y estudiar todas las tonterías que se cometen en la vida, ha terminado por comprender que no existe nada más ponderable que el silencio y la discreción para vivir al amparo y en la paz de la dicha sencilla.

Véame bajo ese aspecto y no me juzgue ni hurano ni indelicado.

**F** LOR DE CARDO. — Su pecado no es «mortal», y mucho menos si se tiene en cuenta que fué obra exclusiva del especialísimo estado de sus almas. Un beso cuando brota espontáneo es la más elocuente manifestación de un cariño puro. El que besa debe transportarse a regiones de fantasía alejándose de este planeta. Y ¿no le parece que alejarse de este miserable mundo, aunque sea con la imaginación y por breves instantes, es muy bello? Puede entonces «dormir tranquila»...

**P** OLA. — La belleza física es como la luz que atrae a las mariposas, pero hay que tener en cuenta que solamente las «mariposas» son las que a ella se acercan. De modo que no debe usted apenarse porque Natura haya sido poco pródiga con su persona. Cuando un hombre se enamora de una mujer poco agradable exteriormente, puede ella considerarse feliz, puesto que ese hombre se ha enamorado de su alma y ese amor será eterno. Esa mujer no tendrá que temer a sus hermanas más bellas. Puede usted tener la certeza de que ese hombre la ama realmente y que es un hombre como hay pocos en la época actual.

Don CONSEJILLOS.

## DEL CUENCA TIPICO



Un aspecto de la calle de San Gil